



**Intervención de la Delegación Argentina ante la Segunda Reunión del Comité Preparatorio de la Conferencia de Examen del TNP 2020
Ginebra, 23 de abril de 2018**

**Efectuada por el Jefe de la Delegación de la República Argentina,
Embajador Rafael Mariano Grossi**

Permitame felicitarlo, Emb Bugajski, por su elección para dirigir esta segunda sesión del Comité Preparatorio del ciclo de revisión 2020. Conocemos su espíritu constructivo, que garantizará un proceso de discusión y negociación transparente e inclusivo, y que nos permitirá continuar sentando las bases para lograr una Conferencia de Examen exitosa. Cuente usted con el apoyo irrestricto de la delegación Argentina.

Agradecemos la excelente labor que ha realizado el Emb. Van Der Kwast y el equipo de los Países Bajos durante la I Prepcom, quien supo guiar nuestros trabajos en un clima de confianza y diálogo. Pudo también reflejar, en su documento de resumen, los principales puntos que fueron abordados durante la pasada reunión que sirvieron de base para ofrecernos recomendaciones para fortalecer el presente proceso de revisión.

Dando continuidad a los trabajos iniciados en 2017, agradecemos también, Sr. Presidente, la realización de las consultas que han tenido lugar a nivel de los Estados Parte y grupos regionales a fin de llegar a esta reunión identificando áreas de común interés.

Todavía nos queda un camino por recorrer hasta la Conferencia pero el trabajo que se vaya realizando, en todas las instancias, formales e informales, facilita la construcción de los tan necesitados consensos.

Estamos cada vez más cerca de finalizar la conformación de la Mesa, ya que gracias a la reciente designación de Malasia como Presidencia del Tercer y último Comité Preparatorio en 2019, -a quien extendemos nuestras felicitaciones- avanzamos un paso más para que el ciclo preparatorio pueda lograr un trabajo coordinado entre sus autoridades desde el día de hoy.

Sin embargo, aún falta completar la Mesa con la designación de la Presidencia de la Conferencia.

La experiencia pasada, así como diversas recomendaciones realizadas por Presidentes de anteriores procesos de revisión, nos confirma que existe un amplísimo consenso acerca de la necesidad de contar con las autoridades de la Conferencia designadas con la mayor antelación posible.

Esto resulta tanto más importante cuanto más nos aproximamos a la fecha de la Conferencia y teniendo a la vista la importancia de los temas sustantivos bajo análisis, sobre los que persisten posturas y aproximaciones divergentes.

Sr. Presidente,

El Tratado de No Proliferación de Armas Nucleares es la piedra angular de régimen de desarme y no proliferación a nivel global y la Próxima Conferencia de Revisión en 2020, que marca el 50 aniversario de su entrada en vigor, se vislumbra como una oportunidad para reafirmar el compromiso de los Estados Parte con el equilibrio de obligaciones y derechos que aun hoy, luego de 50 años, consideramos vigentes.

Los tres pilares del TNP han evolucionado a lo largo de estos años y han sabido reflejar un andamiaje jurídico y político que subyace a las políticas de estados poseedores y no poseedores de armas nucleares por igual. Este andamiaje se inserta en un particular contexto internacional que nos exige repensar la mejor forma de actualizar su vigencia a fin de lograr el objetivo último: un sólido de régimen que prevenga la posibilidad que países consideren las armas nucleares como una opción y donde las existentes sean destruidas de forma verificable, transparente e irreversible.

Este contexto internacional se nos presenta con desafíos importantes, mostrando perfiles que no dejan de inquietarnos respecto de la responsabilidad que aún tenemos para prevenir escaladas de conflictos a través del uso de armas nucleares.

Lamentablemente el uso de armas de destrucción masiva que creíamos confinado al plano de la teoría y la especulación vuelve a los primeros planos. Lo vemos con singular dramatismo en estos días en el campo de las armas químicas. Los temas de agenda del TNP no son simplemente cuestiones relegadas para especialistas y diplomáticos expertos en desarme y no proliferación sino que por el contrario tienen un impacto directo en la paz, la seguridad y la estabilidad globales, sobre la cual descansa el bienestar de los pueblos.

La situación internacional actual refuerza la prioridad y vigencia que tiene el TNP. Como el resto de la comunidad internacional la Argentina ha recibido con interés y esperanza los recientes anuncios acerca de la interrupción del programa de ensayos nucleares y de misiles por parte de Corea del Norte. Esperamos que las reuniones cumbre con Corea del Sur y los Estados Unidos consoliden esto y abran el camino a acuerdos más ambiciosos y verificables. En particular estimamos que la firma y ratificación del CTBT y el pronto regreso de los inspectores del OIEA serían señales adicionales positivas hacia la región y la comunidad internacional en su totalidad.

Hay que reconocer que, a pesar de las aspiraciones frustradas que muchos podamos tener respecto de la implementación de varios objetivos del TNP en un plazo más corto, por ejemplo en materia de desarme, debemos reconocer que, a 25 años de haber decidido su extensión indefinida, sin la existencia de este instrumento el mundo estaría considerablemente peor.

Sólo hay que imaginar si, además de los problemas urgentes en el plano de la seguridad internacional, debiéramos sumar la incertidumbre acerca de la vigencia y la permanencia misma del Tratado.

Sr. Presidente,

En nuestra visión, la Conferencia de 2020 será una Conferencia de Examen y Compromiso Renovado. Ambos aspectos son importantes e indispensables.

El examen en sí mismo, es impostergable. Sobre todo luego de que en 2015 el ejercicio en su totalidad se viera frustrado por la ausencia del consenso final.

Mucho, y muy importante, ha sucedido en esto últimos años. Desde 2010, el TNP no cuenta con una visión de conjunto acordada por sus Partes. Debemos concentrar nuestros esfuerzos para que el examen no sea un rehén de otras cuestiones políticas, muy importantes sin dudas, pero que no deben hacer perder de vista la riqueza del conjunto y la importancia de cumplir cabalmente con el mandato de la Conferencia, que incluye el examen de la operación del TNP en su totalidad.

Basta observar lo ocurrido en materia de Seguridad Tecnológica, en la que luego del accidente de Fukushima Daiichi, los países han encarado una serie de acciones convergentes a una mejora sustantiva y profunda en esta materia. Igualmente, en el área de la Seguridad Física, se ha dado un vuelco significativo a través de iniciativas de alto nivel, incluyendo una serie de Cumbres a nivel Presidencial y otros emprendimientos multinacionales que hasta hace unos pocos años hubiesen sido inimaginables en torno a un tema de esta naturaleza.

Otro tanto puede decirse en el área de Salvaguardias, cuyo sistema se ha modernizado considerablemente a través de las salvaguardias integradas, o bien de los Usos Pacíficos de la Energía Nuclear, cuyo ámbito de Actividad ha tenido un desarrollo muy importante en los últimos años, y que se ven sostenidos y sustentados por el sistema de salvaguardias administrado por el OIEA en cumplimiento de las disposiciones, precisamente, del TNP. Este último aspecto es un tema de muy especial interés para los países en vías de desarrollo.

Todo ello amerita un ejercicio de revisión sistemático y serio.

A lo largo del desarrollo de la agenda, mi delegación elaborará en mayor detalle consideraciones sustantivas para cada grupo temático.

Señor Presidente,

La Conferencia del 2020 será, a nuestro entender, una conferencia para expresar, también, nuestro renovado compromiso con el TNP.

Esto es importante en el marco de los 50 años del Tratado y de los 25 años de su extensión indefinida.

No caben dudas que el TNP ha aportado mucho a la seguridad internacional, y si bien queda un camino por recorrer, el propio articulado de este acuerdo histórico nos marca el camino a seguir.

Nuestras sociedades nos están mirando. La comunidad internacional toda tiene derecho a reclamar un mayor impulso y compromiso político.

Aquí, en Ginebra, podemos perfeccionar el proceso preparatorio y sentar las bases para la última estación, en 2019, antes de llegar al destino final, en Nueva York. No es momento de detener la marcha, o de mirar hacia atrás, sino todo lo contrario. 2020 es mañana.

Muchas gracias.